

**HISTORIA SEIS MONOGRAFÍAS PUBLICADAS POR LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA ANALIZAN UN AÑO DECISIVO DE LA GUERRA CIVIL**

## **Cuando Valencia fue capital de la República**

ENSAYO Y MEMORIA

Valencia, capital de la República. Discursos políticos e institucionales  
*Antoni Furió (ed.), 495 págs.*

Ciencia y sanidad en la Valencia capital de la República  
*José L. Barona y Josep Bernabeu-Mestre (eds.), 192 págs.*

Valencia, capital literaria y cultural de la República  
*Manuel Aznar Soler, 179 págs.*

Valencia, capital antifascista: visiones e impresiones de una ciudad en guerra  
*Antonio Calzado y Javier Navarro (eds.), 196 págs.*

Educación, guerra y revolución, Valencia 1936-1939  
*Juan Manuel Fernández y Alejandro Mayordomo (eds.), 267 págs.*

Valencia 1931-1939. Guía urbana  
*Lucila Aragón, José M<sup>a</sup> Azkárraga y Juan Salazar (eds.), 311 págs.*

“Cuando se hace la guerra, que es siempre un mal; cuando se hace la guerra, que es siempre aborrecible, y más si es entre compatriotas; cuando se hace la guerra, que es funesta incluso para quien la gana, hace falta una justificación moral de primer orden que sea inatacable, que sea indiscutible...” En estos términos se dirigía el 21 de enero de 1937 el presidente de la República, Manuel Azaña, al Gobierno y al Parlamento reunidos en el Ayuntamiento de Valencia. Las Cortes ya habían celebrado sesión plenaria en este mismo edificio de la plaza Emilio Castelar el 1 de diciembre de 1936, y volverían a reunirse en pleno por segunda y última vez en la capital del Turia, el 1 de octubre de 1937.

El cruento asedio al que sometían Madrid las tropas de Franco, y las dificultades enormes y de toda índole propiciadas por la cercanía del frente, aconsejaron a Largo Caballero trasladar la capitalidad de la República y las instituciones a una ciudad lejos de los rigores de la guerra, Valencia. El 6 de noviembre de 1936 la presidencia de la República, el Gobierno y los ministerios, las Cortes, el Tribunal Supremo y el aparato político y administrativo del Estado al completo, además de las principales embajadas, los partidos, sindicatos y la prensa, se trasladaron a la patria chica de Blasco Ibáñez, una ciudad cuyo pulso vital iba a tomar nuevos derroteros hasta finales de octubre de 1937, cuando al acoso franquista obligó a realizar otra mudanza e instalar la capital de la vapuleada República en Barcelona.

La salida gubernamental de Madrid no libró a la ciudad de la acción devastadora de las bombas lanzadas por la aviación alemana. Así las cosas, dado el

riesgo evidente que corría el tesoro artístico nacional, el Gobierno ordenó el envío a Valencia de las principales obras de arte contenidas en el Museo del Prado, la Biblioteca Nacional, el palacio de Liria y la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. La Junta Provincial de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de Valencia, presidida por el pintor, cartelista y diseñador gráfico Josep Renau, encargó al arquitecto Lino Vaamonde que habilitara las Torres de Serranos y la capilla lateral del Colegio del Patriarca como lugares seguros para el almacenamiento de cuadros, tapices, manuscritos y documentos irremplazables procedentes también de El Escorial. Vaamonde convirtió ambos recintos en cámaras acorazadas, si bien la estructura arquitectónica y artística original de los mismos no sufrió transformación de ninguna índole.

### **La cultura como arma y propaganda**

El esfuerzo de la República por la preservación de la cultura fue tan intenso que en 1937, en plena Guerra Civil, el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública ascendía a 495 millones de pesetas, frente a 407 millones asignados al Ministerio de la Guerra. En Valencia, el titular de Instrucción Pública y Bellas Artes, el comunista Jesús Hernández y el responsable del Ministerio de Propaganda, Carlos Esplá, periodista alicantino que había sido secretario de Blasco Ibáñez y gobernador civil de Barcelona, encontraron en la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura a los mejores aliados para realizar la labor de extensión cultural por los frentes y en la propia capital. Colonias escolares, Milicias de la Cultura, Bibliotecas Circulantes, Cultura Popular, el Instituto para obreros o la Casa de la Cultura que acogió a Machado y a los principales científicos e intelectuales españoles, constituyen fructíferas iniciativas puestas en marcha por un Gobierno que supo hacer de la cultura un elemento sustantivo de propaganda, y una seña de identidad que además reforzaba la moral de la población. La lexicógrafa María Moliner y su marido Fernando Ramón, afincados en Valencia, no fueron ajenos a estos afanes republicanos.

Exposiciones pro milicias, fallas antifascistas, representaciones teatrales, recitales de poesía en la tribuna instalada en la plaza de Emilio Castelar en la que intervinieron ocasionalmente Antonio Machado, León Felipe, Moreno Villa, Manuel Altolaguirre o Juan Gil-Albert; la edición de revistas literarias sobresalientes como “Nueva Cultura” y “Hora de España”, componen el decorado de una ciudad abigarrada en la que conviven políticos, burócratas, soldados, refugiados, milicianos, brigadistas internacionales... y como telón de fondo el horror de la guerra, las bombas -442 bombardeos, 825 muertos, 2.835 heridos y 930 edificios destruidos-, y la vida soterrada en los cientos de refugios habilitados al efecto.

Dos acontecimientos de enorme repercusión internacional se desarrollan en este año de 1937, recuperado ahora en todos sus aspectos -sanidad, educación, ciencia, política, arquitectura, vida en la retaguardia...- en las excelentes publicaciones de la Universidad de Valencia: el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que celebró sesiones en Valencia, Madrid, Barcelona y París, y la Exposición Internacional de París, inaugurada el 25 de mayo, cuyo pabellón de la República española se organizó desde Valencia con un proyecto arquitectónico de Josep Lluís Sert y Luis Lacasa, hijo del ingeniero de Huesca Telmo Lacasa. Valencia y París constituyeron oportunidades extraordinarias para reclamar la atención del mundo hacia la complicada situación española.

**VÍCTOR PARDO LANCINA**